

De Borges a Foucault: la literatura en la crítica a la filosofía del sujeto

Francisco Romero Muñoz
Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla
trialbaik_4@hotmail.com

Citation recommandée : Romero Muñoz, Francisco. "De Borges a Foucault: la literatura en la crítica a la filosofía del sujeto". *Les Ateliers du SAL* 12 (2018) : 145-156.

Los individuos y las cosas existen en cuanto participan de la especie que los incluye, que es su realidad permanente.

Jorge Luis Borges, *Historia de la eternidad*

Michel Foucault publicó en 1966 *Les mots et les choses*. Este libro lo llevaría a ocupar un lugar importante dentro de la tradición filosófica del siglo XX. Un texto polémico dentro del cual podemos encontrar las tesis principales de toda su obra. Una de estas es la concerniente al sujeto. Fue en el último capítulo donde el filósofo anuncia la muerte del hombre, su desvanecimiento como en los límites del mar un rostro de arena. Ahora bien, al inicio del citado libro, en el primer renglón, aparece la mención directa a uno de los que serían los principales autores en el canon literario del siglo XX: Jorge Luis Borges. La mención es contundente: « Ce livre a son lieu de naissance dans un texte de Borges » (Foucault, *Les mots* 7). Mucho se ha escrito sobre esta referencia de Foucault hacia Borges, por lo cual, el objetivo del presente artículo no consiste en ahondar la mención a Borges en *Les mots et les choses*. Más bien, el objetivo es examinar cuál fue el interés o qué motivo la lectura de Foucault de la obra de Borges. Una lectura que no sólo fue literaria, sino que tuvo un interés fuertemente filosófico¹. Por tal motivo, considero pertinente hacer una reflexión sobre la relación de estos dos autores en la que resulta interesante que, debido a la posición diferente en la cual está situada cada obra, está implícita la relación de literatura y filosofía.

Sobre la obra de Michel Foucault, la bibliografía es abundante. Trabajos que abarcan diversos campos del conocimiento como la filosofía, el derecho, la literatura, hasta la arquitectura. Dentro de estos ámbitos, los temas del poder, la sexualidad y el saber parecieran ser el problema fundamental en toda su obra. Tiene mucho sentido por qué desde los años ochenta, en diversas entrevistas a Foucault aparece como el filósofo que estudiaba las relaciones de poder en distintos espacios de la sociedad: el hospital, la cárcel, el consultorio. Sin embargo, poco tiempo antes de morir, en el artículo « Le sujet et le pouvoir », Foucault menciona que el objeto

¹ Cabe mencionar que Borges fue una referencia constante en la filosofía francesa de la segunda mitad del siglo XX. Tal es el caso de Gilles Deleuze, el cual, en su texto, *Différence et répétition*, que sería su tesis doctoral, menciona sobre el cuento "Pierre Menard, autor del Quijote" que: « la répétition la plus exacte, la plus stricte, a pour corrélat le maximum de différence » (5). Asimismo, Jacques Derrida en su texto *La pharmacie de Platon* (1968), utiliza partes de "La esfera de Pascal", y "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", a manera de epígrafes, de uno de sus primeros textos. Lo mismo ocurre en la obra de Gérard Genette, en un ensayo « La stylistique » de *Figures III* (1969).

de sus investigaciones no fue el discurso, el poder o la sexualidad, sino las distintas formas históricas por medio de las cuales los individuos se constituyen o son constituidos en sujetos:

Je voudrais dire d'abord quel a été le but de mon travail ces vingt dernières années. Il n'a pas été d'analyser les phénomènes de pouvoir ni de jeter les bases d'une telle analyse. J'ai cherché plutôt à produire une histoire des différents modes de subjectivation de l'être humain dans notre culture ; j'ai traité, dans cette optique, des trois modes d'objectivation qui transforment les êtres humains en sujets (Foucault, « Le sujet » 222-223).

Documentar la manera como los individuos se han constituido en sujetos fue la preocupación principal en toda la obra. Estas consideraciones sobre el sujeto colocaron a Foucault dentro de la tradición posmoderna. Sin embargo, considero difícil sostener la obra del autor dentro de dicha corriente filosófica, ya que la deconstrucción del sujeto no fue un trabajo que nos haya dejado en el umbral de la nada. Después de todo, apostar por otras formas de relacionarse los individuos consigo mismos, sin apelar al concepto de sujeto, abre la puerta a distintas maneras de responder a la pregunta: ¿quiénes somos hoy? Además, la muerte del hombre no anunció la desaparición del ser humano, más bien, se trató de quitarle su condición *a priori* que la filosofía moderna, desde Descartes hasta Kant, le habría conferido: "la muerte del hombre no implica que el autor suponga la desaparición del hombre en la tierra. Se refiere a la desaparición del concepto trascendental "hombre" como fundamento epistemológico de las ciencias humanas" (Navarro, 86).

Descartes fue quien, en un primer momento, desarrolló ampliamente el concepto del sujeto en *Le discours de la méthode* (1634) y *Méditations métaphysiques* (1641), dos siglos después Kant lo haría en su *Critica de la razón pura* (1781). Hay un antes y un después de Descartes, ya que el *cogito* inaugura la filosofía moderna: el conocimiento, lo real, la verdad, toman su origen en el *cogito* que, mediante la razón discrimina lo verdadero de lo falso: "si en la Edad Media se estaba poseído de espíritus, de ángeles y demonios, a partir de Descartes, se estaba poseído de razón; el hombre tenía razón" (Zambrano, 128). Cabe mencionar que en la filosofía del sujeto se establecen las bases filosóficas, no sólo de la filosofía moderna, sino también del conocimiento científico. La ciencia moderna toma su punto de partida una vez que el sujeto científico se reconoce a sí mismo como el principio del conocimiento que busca. El yo, en este sentido, es la fuente de toda meditación certera, el eje donde la verdad toma su estatuto de ser. Para sostener lo anteriormente dicho, podemos citar lo siguiente:

Il y a deux ou trois siècles, la philosophie occidentale postulait, de façon explicite ou implicite, le sujet comme fondement, comme noyau central de toute connaissance, comme ce dans quoi et à partir de quoi la liberté se révélait et la vérité pouvait éclore (Foucault, *La vérité* 10).

Foucault dará un giro total ante la filosofía cartesiana, porque la verdad de las cosas encontrará su fundamento en la historia, más que en el sujeto. Ahora bien, cuando escuchamos la sentencia de: para Foucault no hay sujeto, ¿qué se está tratando de dar a entender? En resumidas cuentas, que el pensamiento, el lenguaje, la ciencia, etc., no tienen su origen en el sujeto; que lo dicho o predicado sobre algo no encuentra su carácter fundacional en el mismo. Cuando hablamos de sujeto no nos estamos refiriendo al hombre en su sentido biológico, tampoco al individuo, ni al ser humano. Coloquialmente podríamos utilizar estos términos como sinónimos sin saber que designan cosas totalmente distintas. En este sentido, la palabra sujeto es un concepto epistemológico el cual alude, en estricto sentido, al sujeto trascendental, es decir, al sujeto como fundamento de la realidad. Un sujeto que –para Foucault– no ha existido desde el principio de los días, ni existirá de una manera universal:

Il serait intéressant d'essayer de voir comment se produit, à travers l'histoire, la constitution d'un sujet qui n'est pas donné définitivement, qui n'est pas ce à partir de quoi la vérité arrive à l'histoire, mais d'un sujet qui se constitue à l'intérieur même de l'histoire, et qui est à chaque instant fondé et refondé par l'histoire. C'est vers cette critique radicale du sujet humain par l'histoire que l'on doit se diriger. (Foucault, *La vérité* 10-11).

Cabe destacar que la crítica hacia la filosofía del sujeto no es la temática única de nuestro autor. Desde el siglo XIX, tanto Hegel, Marx o Nietzsche, por mencionar algunos, ya tenían la pretensión de una crítica al carácter trascendental del sujeto. Esto nos permite considerar la obra, tanto de Foucault como de Borges, dentro de una tradición de pensamiento que ya había comenzado un siglo antes. Ahora bien, considerando que en todos los textos de Foucault existe una crítica hacia el sujeto moderno, comprendemos mejor por qué recurrir al arte, la pintura y la literatura, en lugar de utilizar las teorías científicas o filosóficas. Si en *Histoire de la folie* no hay referencias directas a los grandes teóricos de la psiquiatría, como fueron Philippe Pinel (1745-1826) o Étienne Esquirol (1772-1840), es porque en el sujeto psiquiátrico no está contenida la posibilidad de ver, escribir y significar la locura, si no hay un orden, o en palabras de Blanchot, un pensamiento del afuera desde el cual es posible ver o decir algo. Dicho de otra manera, se trata de localizar los lugares donde el sujeto entra en un dominio ajeno, o diferente a él. Uno de estos lugares fue la literatura, la

cual fue un recurso muy frecuente en los textos que van de *Histoire de la folie* (1961) hasta *Archéologie du savoir* (1969). La relación con las obras de Sade, Mallarmé, Russel, era muy concurrencia en esos años. Dentro de este interés por la literatura, la obra de Borges también ocupó un espacio significativo. Más allá de la disertación que Foucault hizo de "El idioma analítico de John Wilkins", la obra de Borges también aparece en *L'Ordre du discours* (1970) –que sería la sesión inaugural de la cátedra *Histoire des systèmes de pensée* en el Collège de France–, la conferencia "Le Langage à l'infini" (1963), y las entrevistas "L'homme est-il mort?" (1966) o "Le savoir comme crime" (1976). La pregunta que surge es obvia: ¿cuál es esa aproximación y que la motivó? O bien ¿cuál es la relación de Borges dentro de la crítica hacia la filosofía del sujeto? A continuación, mencionaré los puntos principales donde sea posible sostener la relación de la obra borgeana con la crítica hacia la filosofía del sujeto.

Borges no fue un filósofo, pero su obra está poblada de referencias filosóficas. Los nombres de David Hume, Schopenhauer, Nietzsche o Descartes, por mencionar algunos, son muy frecuentes en sus ensayos y cuentos. Esta concurrencia hacia la filosofía no pretendió resolver las grandes discusiones filosóficas, ni establecer un diálogo con la obra de los filósofos. Podríamos decir que Borges fue un lector de filosofía, y se sirvió de esta como un recurso muy importante dentro de gran parte de su obra, la cual puede leerse como una especie de risa o desolación frente a los grandes problemas de la filosofía moderna. Uno de estos lugares es la relación entre lenguaje y realidad. Foucault evoca este problema refiriéndose a la enciclopedia china que Borges cita en "El idioma analítico de John Wilkins": "cuando Foucault explica que *Las palabras y las cosas* fue concebido a través de su lectura de un ensayo de Borges, la poética borgeana es comprendida como un dispositivo desestabilizador de los paradigmas en que la cultura occidental es asimilada por su sujeto moderno" (Zavala, 60). Podríamos afirmar que Foucault utiliza la obra borgeana como una manera de incidir críticamente en una de las tesis más importantes para la cultura occidental moderna: el papel del sujeto frente al lenguaje.

Antaño, la filosofía tomó la tarea de acercar lo más posible las palabras a las cosas en aras de crear un sistema de signos capaces de dar cuenta de la realidad. Es decir, fue la intención de crear una comparación entre el objeto y la palabra, o en otros términos, que el lenguaje fuera el responsable de contener la realidad. Pareciera que el lenguaje iba en búsqueda de algo que no le pertenecía, para así, poder cohesionar un sistema formalizado de signos que se ostentara a sí mismo como científico o verdadero: «Toutes les philosophies ont fondé la connaissance sur le rapport préétabli

du sujet et de l'objet, leur seul souci ayant été de rapprocher au plus près sujet et objet » (Foucault, *Leçon* 205).

Borges se deslinda totalmente de esta tradición y acepta la distancia insalvable entre las palabras y las cosas. Son muchos los ensayos y cuentos donde el argentino repite continuamente esta tesis: el lenguaje no logra asir la realidad, y todo tipo de sistema de signos que expliquen o contesten a la pregunta de qué es el mundo, qué son las cosas, tendrá un carácter arbitrario y contingente. Es en "El idioma analítico de John Wilkins" donde el autor menciona: "no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural" (Borges, *Inquisiciones* 276). Otro texto que permite documentar esto es "La muralla y los libros", donde un emperador chino manda a quemar todos los libros para hacerse llamar el Primer Gran Emperador, y para que a partir de él las cosas tuvieran su nombre verdadero. Foucault está muy cercano a Borges en cuanto a esta tesis, ya que también acepta el acto arbitrario con el cual el lenguaje designa la realidad. Para el autor de *Vigilar y castigar* la relación entre palabra y realidad no es una suerte de comparecencia o acto del sujeto que mira, más bien, en esa relación lo que hay es una arbitrariedad, tal y como Borges lo menciona. Foucault lo expresa en estos términos: « rien de plus tâtonnant, rien de plus empirique (au moins en apparence) que l'instauration d'un ordre parmi les choses » (Foucault, *Les mots* 11). Ambos autores aceptan la arbitrariedad con la cual está constituido el lenguaje. Esto implica el carácter contingente del mismo, tanto en el espacio como en el tiempo. Es decir, queda descartada la intención de un lenguaje lógico-universal de las cosas, y claramente se dibuja una distancia radical de la filosofía analítica.

En este sentido, Borges y Foucault están más cerca de las *Investigaciones filosóficas* (1953) de Wittgenstein, que del *Tractatus-logicus-philosophicus* (1921). En ambos textos hay un análisis del lenguaje totalmente distinto. Mientras en el *Tractatus* la proposición es el eje central del análisis lógico, en *Investigaciones filosóficas* el concepto de *juegos de lenguaje* le da un carácter distinto al uso del lenguaje. En el *Tractatus* hay un análisis de las proposiciones que pueden ser constatadas y las que no, es decir, en el *Tractatus* el lenguaje que está estructurado a partir de proposiciones necesariamente muestra algo: "La proposición con sentido enuncia algo, y su demostración muestra aquello que es así; en la lógica toda proposición es la forma de una demostración" (Wittgenstein, *Tractatus* 133). Ahora bien, Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* ya no planteará el problema del lenguaje a partir de la proposición como un ordenamiento lógico, sino que el lenguaje tomará su significado y su uso práctico a partir de los distintos juegos del lenguaje. Entendemos por juegos de lenguaje: "al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está

entretejido" (25). En las *Investigaciones filosóficas* el autor vienesés mencionará que no se puede hablar de "el lenguaje", sino de juegos de lenguaje, debido a que es en ellos donde el lenguaje mismo toma fundamento. Para Foucault será dentro de estos juegos del lenguaje y/o juegos de verdad, como él los llamará, donde el sujeto asuma una relación de verdad de lo que él mismo es. Por ejemplo, es en el discurso psiquiátrico donde el sujeto loco se constituye como tal. Esto implica que fuera de ese discurso no hay un sujeto que asuma una verdad de lo que él mismo es para sí y para con los otros. Borges expresa algo muy similar a esta tesis: "Los individuos y las cosas existen en cuanto participan de la especie que los incluye, que es su realidad permanente" (Borges, *Historia* 356). No es a partir de la sintaxis que una palabra designa tal o cual objeto, sino que lo hace en el campo de lenguaje donde está contenida.

Tanto Borges como Foucault participan dentro de esta pretensión de considerar el carácter arbitrario y particular del lenguaje. Además, tienen muy clara la distancia insalvable entre el lenguaje y la realidad. En este sentido, Borges utiliza una cita de Chesterton en el ensayo de "Nathalie Hawthorne", "El idioma analítico de John Wilkins" y en "De las alegorías a las novelas", la cual nos hace pensar en la insistencia o la reiteración del autor por dejar clara cierta posición. La cita dice lo siguiente:

El hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal. Cree, sin embargo, que esos tintes en todas sus fusiones y conversiones son representables con precisión por un mecanismo arbitrario de gruñidos y de chillidos. Cree que del interior de una bolsista salen realmente ruidos que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo (Borges, *Inquisiciones* 278).

Otro de los tópicos donde Borges y Foucault están sumamente cercanos corresponde al tema de la verdad. Foucault, como lo mencionamos anteriormente, aparece como un filósofo posmoderno y nihilista, por analizar la verdad más allá de todo tipo de trascendentalismo, es decir, aceptar una verdad que es fundada en la historia, que no permanece oculta en las cosas, y que es posible descifrar más allá de la mirada del sujeto. Fue en *La vérité et les formes juridiques* (1973) donde se anuncia el proyecto de realizar una historia de la verdad a partir de las distintas prácticas sociales. En este sentido, nuestro autor menciona que hay dos tipos de historias de la verdad. La primera podría llamarse una historia interna, muy asociada con la historia de la verdad en las ciencias. La segunda, dentro de la cual Foucault inscribe su proyecto, es la historia externa. Dentro de esta exterioridad de la verdad bien podemos inscribir la obra borgeana, la cual muestra una similitud con los planteamientos de Foucault. Lo anterior lo

podemos documentar en "Pierre Menard, autor del Quijote", cuando Borges retoma una idea de Cervantes en las palabras de Menard:

La historia, *madre* de la verdad; la idea es asombrosa. Menard, contemporáneo de William James, no define la historia como una indagación de la realidad sino como su origen. La verdad histórica, para él, no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió (Borges, *Ficciones* 45).

El concepto de *lo externo*, al igual que el del *afuera*, son importantes para comprender la posición del sujeto junto a la de la verdad, ya que la verdad no tendrá su posibilidad de aparición en el sujeto trascendental, en su interioridad, sino que las condiciones de posibilidad de lo verdadero estarán fuera del sujeto, condiciones que obedecen a un régimen de reglas anónimas, que Borges coloca en el movimiento inmanente de la historia, ya que es ahí donde adquieren su fundamento. Hacer mención de la historia, madre de la verdad, es saber que fuera de las reglas históricas donde la verdad emerge, ésta no tiene ese estatuto. Por lo tanto, la tarea no es buscar un sentido oculto, una indagación, como lo dice Borges, sino encontrar el paradero de la madre donde la verdad se formula, esa madre es el movimiento de la historia misma. En este orden de ideas, la verdad no está sujeta a las leyes de las proposiciones, ni a leyes lingüísticas, sino a reglas que son particulares de cada juego de verdad inserto en la historia.

Es en el cuento "El Zahir" donde Borges menciona esta profunda relación entre la historia, los objetos y la verdad de lo que son. El cuento sitúa un objeto en formaciones históricas distintas: una moneda. Borges hace un relato preguntándose si el óbolo de Creonte, los treinta dineros de Judas, los dracmas de la cortesana Lais o la moneda de Buenos Aires, el Zahir, son una simple moneda, o si en todos los supuestos que enumera, hay algo que los hace distintos, hasta el grado de afirmar que quizás detrás de este último esté dios. Esos supuestos, Foucault los llamó los estratos, las formaciones históricas dentro de las cuales las cosas sufren discontinuidades. Este término es muy importante en todo el pensamiento arqueológico, ya que la locura, la enfermedad o el Zahir no participan de una continuidad, es decir, el óbolo de Creonte no es la moneda con el que Borges paga una caña de naranja. Aunque la obviedad pudiera decir que son lo mismo, que es dinero, y que ambos son dos monedas insignificantes, tanto Borges como Foucault están tratando de decir que ahí, en una moneda, está expresado el pensamiento de una época, el cual es totalmente diferente al nuestro. Borges así lo menciona cuando dice:

El dinero es abstracto, repetí, el dinero es tiempo futuro. Puede ser una tarde en las afueras, puede ser música de Brahms, puede ser

mapas, puede ser ajedrez, puede ser café, puede ser las palabras de Epicteto, que enseñan el desprecio del oro; es un Proteo más versátil que el de la isla de Pharos. Es tiempo imprevisible, tiempo de Bergson, no duro tiempo del Islam o del Pórtico (Borges, *El Aleph* 134-135).

Ahora bien, otro punto en común tiene que ver con la cuestión del autor. Es muy conocida la conferencia que Foucault dictó en 1969 en la sociedad de filosofía francesa que posterior fue publicada bajo el título « Qu'est-ce qu'un auteur ? ». En esta conferencia Foucault trata de sostener que no existe el autor como una forma de sujeto totalitario a partir del cual sea posible explicar el origen o el fundamento de una obra. Más bien, hay un lenguaje donde el autor se sitúa y es desde ahí que logra conjeturar teorías. Borges trata este tema en "Pierre Menard, autor del Quijote", en *El Hacedor*, y también en "La flor de Coleridge". En este último, Borges cita a Paul Valéry cuando dice que la historia de la literatura no es la historia de los autores, sino la historia del espíritu como productor de la misma. Más adelante, hay una alusión a Shelley, diciendo que todos los poetas del pasado y del porvenir han escrito un poema infinito. Borges desarrolla esta idea citando a tres escritores en épocas y espacios distintos, los cuales intentan escribir la misma obra. Al final del texto, Borges menciona de manera anecdótica que él creía que la literatura estaba en un autor, pero con el tiempo ese autor fue Stevenson, Whitman, Cervantes, etc. Es decir, la literatura no tiene autor, es un orden del lenguaje en el cual: « il n'y a qu'un seul sujet qui parle; un seul parle, et c'est le livre » (Foucault, *La grande étrangère* 106). Antes de hacer responsable al sentimentalismo de las obras literarias, es en un dominio del lenguaje donde estas encuentran su porvenir. Borges presenta una idea similar del lenguaje como el espacio único donde la literatura se constituye en el ensayo de Quevedo, donde la literatura no sólo es una carpeta de desgarros y vísceras, sino que está más cerca del dominio del lenguaje. Toma sentido por qué Borges menciona que la grandeza de Quevedo es verbal, haciendo alusión al distanciamiento con el sentimentalismo, y resaltando que es posible hacer muy buena literatura sin apelar a la interioridad del hombre, de la cual muchas veces se esperan grandes libros. Borges utiliza la obra de Quevedo para sostener esta tesis, la cual es una tesis poderosa, pues implica dar cuenta del lugar donde la literatura encuentra el motor de su emergencia. Borges dirá: "Para la gloria, decía yo, no es indispensable que un escritor se muestre sentimental" (Borges, *Inquisiciones* 197). Es decir, la literatura no está en el corazón del sujeto que habla y escribe palabras, sino que yace en un dominio de reglas y principios distintos al de la gramática, y que han constituido un cuerpo propio de lenguaje. Foucault dirá en una conferencia en 1964 algo muy cercano:

Comme vous le savez, il y a une découverte, paradoxalement récente, selon laquelle l'œuvre littéraire n'est, après tout, pas avec des idées, pas avec la beauté, et encore moins avec les sentiments ; C'est fait simplement avec le langage. Par conséquent, sur la base d'un système de signes (*La grande étrangère* 106).

La relación es clara. Ambos autores convergen en el lenguaje como el fundamento donde la literatura encuentra su punto de partida, y no en la interioridad sentimental o intelectual del sujeto. Más bien, la literatura es un orden de reglas distintas unas a otras, en las cuales el autor intenta situarse para desde ahí poder proferir palabras. Es decir, la literatura es un ser distinto al ser del hombre, donde este último intenta ocupar un lugar sin fingirse como autoridad trascendental de la obra. Es bien conocido que muchas veces los escritores saben que quien está hablando no son ellos, sino que es una voz que toma cuerpo en la relación misma del lenguaje. Autor y obra se abren como un horizonte complejo donde uno logra disolverse en el otro, y así, como dice Foucault, es el libro quien verdaderamente está hablando. Ahí es donde el interés por la literatura estuvo anclado: en su dominio externo al sujeto, donde no es él quien está hablando, sino que es la obra. Toma mucho sentido por qué Foucault hacía una referencia a una cita de Beckett donde el autor irlandés se preguntaba: ¿qué importa quién habla? La obra es la que narra. Borges trabaja esta idea del sujeto en la literatura, y sus consideraciones son muy cercanas a las de Foucault: la literatura, así como la locura, no tienen su punto de emergencia en un sujeto, sino en un ámbito distinto o diferente, en el cual es posible relacionar palabras. Así lo menciona Borges:

En los hábitos literarios también es todopoderosa la idea de un sujeto único. Es raro que los libros estén firmados. No existe el concepto del plagio: se ha establecido que todas las obras son obra de un solo autor, que es intemporal y es anónimo (*Ficciones* 28).

A manera de conclusión, puedo decir que los puntos que pudieron haber motivado un interés de Foucault hacia la lectura de Borges están asociados con la pérdida de los atributos que por autonomía le habían pertenecido durante varios siglos al sujeto. A partir de lo escrito anteriormente me es posible ver un interés de Foucault hacia Borges en aras de documentar el carácter autónomo de la literatura, un carácter donde el autor se sitúa, y es así como la obra se cohesiona. Más allá de ver a Borges como el autor erudito que estableció una relación crucial con la filosofía, Foucault hace una lectura donde filosofía y literatura se toman de la mano y tratan de quitarle al sujeto su carácter trascendental que tanto

privilegio había recibido por varios siglos, para así entender filosofía y literatura como un horizonte autónomo que acoge y recibe al sujeto.

Bibliografía

- Beckett, Samuel. *Relatos y Textos para nada*. Valencia: JPM, 2015.
- Borges, Jorge Luis. *Historia de la eternidad*. Buenos Aires: Emecé, 1984.
- _____. *Inquisiciones/Otras inquisiciones*. México: Debolsillo, 2013.
- _____. *Ficciones*. Barcelona: Planeta, 2010.
- _____. *El Aleph*. México: Debolsillo, 2016.
- Deleuze, Gilles. *Différence et répétition*. Paris : PUF, 1968.
- Derrida, Jacques. « La pharmacie de Platon ». *La dissémination*. Paris : Seuil, 1972. 71-197.
- Foucault, Michel. « Le sujet et le pouvoir ». *Dits et écrits*. vol. IV, texte no. 306. Paris : Gallimard, 1994. 222-243.
- _____. *Les mots et les choses*. Paris : Gallimard, 1966.
- _____. « La vérité et les formes juridiques ». *Dits et écrits*. vol. II, texte no. 139. Paris : Gallimard, 1994. 5-133.
- _____. *Leçons sur la volonté de savoir*. Paris : Seuil, 2011.
- _____. « Leçon sur Nietzsche ». *Leçons sur la volonté de savoir*. Paris : Seuil, 2011.
- _____. *La grande étrangère*. Paris : Éditions EHESS, 2013.
- Genette, Gérard. « La stylistique ». *Figures*. no. III, 1969. 117-119.
- Navarro, Fernanda. *El desvanecimiento del sujeto. Escritos filosóficos veinte años después de Michel Foucault*. México: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2004.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. México: UNAM, 2003.
- _____. *Tractatus lógico-philosophicus*. Madrid: Alianza, 2015.
- Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*. Buenos Aires: Losada, 2005.
- Zavala, Oswaldo. "El humanismo y sus heterotopías: Foucault, Borges y la (reincidente) muerte del hombre". *Revista de crítica literaria latinoamericana* XXXIV, 68 (2008): 51-75.